

KNOT

Zelynn

Traducción Autorizada -Meu-

—— Capítulo 3: Feromonas ——

La luz de la mañana se filtraba lentamente a través de las cortinas oscuras, suave y sin prisa. Era un resplandor dorado y pálido, no lo suficientemente brillante como para lastimar los ojos, pero sí lo bastante como para que Phatsa se diera cuenta, poco a poco, de que esa no era su habitación.

El techo era desconocido.

El aroma en el aire era desconocido.

Incluso el silencio se sentía diferente al silencio de su propia casa.

Era demasiado silencioso. Demasiado tranquilo. Demasiado costoso de una manera que no podía explicar, como si todo en esta habitación hubiera sido arreglado con una precisión tan perfecta que no se permitía que absolutamente nada ofendiera a la vista.

Pero la primera cosa que tocó sus sentidos no fue la luz, ni la cama, ni el silencioso lujo a su alrededor.

Fue un aroma.

Cálido whisky en un barril de roble.

Un rastro de humo.

Profundo, denso y extrañamente candente bajo la superficie.

Phatsa frunció el ceño de inmediato.

Ni siquiera había abierto los ojos por completo cuando el dolor en un lado de su cuello se encendió, agudo y tenso, como una aguja caliente rasgando su piel una vez más. Se sobresaltó ligeramente e, instintivamente, levantó una mano para tocarlo. Sus dedos se toparon con una herida muy real, y por un momento su mente, todavía borrosa, se quedó en blanco.

Fragmentos de la noche anterior volvieron a su mente en desorden: el estacionamiento, el baño de luz de los faros, el caos, los atacantes, la respiración entrecortada y luego ese hombre saliendo de la oscuridad como si perteneciera por completo a otro mundo... antes de que todo se desmoronara en el instante en que unos colmillos se hundieron en un lado de su cuello.

Los ojos de Phatsa se abrieron de golpe.

Esta vez intentó sentarse de inmediato, pero antes de que pudiera llegar muy lejos, se congeló. Algo cálido y pesado estaba firmemente envuelto alrededor de su cintura, y definitivamente no era una manta.

Se quedó inmóvil por un instante y luego giró lentamente la cabeza.

Ese hombre estaba acostado justo detrás de él.

Demasiado cerca.

Lo suficientemente cerca como para que un aliento cálido rozara su nuca.

Lo suficientemente cerca como para que Phatsa pudiera ver la línea afilada de su mandíbula y la sombra de sus pestañas a esta distancia imposible.

Y peor aún... el hombre estaba sin camisa.

Phatsa se quedó completamente quieto por otro segundo.

Esa piel hermosamente bronceada contra las sábanas oscuras era absurdamente irritante. Pecho ancho. Hombros robustos. Brazos fuertes. Músculos lo suficientemente marcados como para que, incluso medio dormido, siguiera pareciendo un hombre que había construido su cuerpo deliberadamente para intimidar al resto del mundo. Su estómago era plano y tenso, con líneas definidas

que descendían de una manera casi ofensivamente perfecta, hasta el punto de que incluso Phatsa (quien siempre había tenido confianza en su propio cuerpo) no pudo evitar pensar:

"¿Qué clase de cuerpo es ese?".

Y luego, para empeorar las cosas, su mente le siguió el juego de inmediato con un:

"Sí... realmente es perfecto".

Phatsa apretó los labios y se maldijo a sí mismo de inmediato, diciéndose que no perdiera la dignidad antes siquiera de tener la oportunidad de empezar a gritar.

Así que eligió la cosa más razonable para hacer primero.

Apartó el brazo del hombre de un empujón.

Excepto que, en lugar de soltarlo, el brazo se tensó un poco más, como una respuesta silenciosa:

"Todavía no te vas".

Phatsa se giró bruscamente para fulminarlo con la mirada.

Esta vez el hombre estaba despierto. Incluso recién salido del sueño, esos ojos oscuros seguían siendo tranquilos y abrumadores. Su cabello negro estaba ligeramente desordenado, pero eso solo hacía que su atractivo rostro pareciera aún más peligroso. Tenía el tipo de rostro que nunca parecía vulnerable, ni siquiera en los primeros momentos después de despertar.

El hombre lo observó por un momento, y luego habló con una voz baja y áspera por el sueño.

—Estás despierto.

Phatsa se le quedó mirando durante dos largos segundos antes de que la primera cosa que salió de su boca brotara sin ningún tipo de filtro.

—¿Cómo terminé aquí?

Nakhun parpadeó lentamente, como si la pregunta no le resultara ni remotamente difícil.

—Yo te traje aquí.

—Entonces, ¿por qué estoy en tu cama?

—Porque anoche te desmayaste.

Phatsa se congeló por un segundo y luego volvió a mirar alrededor de la habitación. La cama era demasiado grande. La habitación era demasiado grande. Todo parecía demasiado caro como para que alguien casualmente arrastrara a un desconocido a su casa y lo arrojara a la cama de esta manera. Y cuando se volvió y vio que el hombre todavía no había quitado su brazo de alrededor de su cintura, sintió que la realidad se le escapaba cada vez más fuera de su alcance.

—Espera un segundo.

Habló despacio, palabra por palabra, y miró hacia abajo, al brazo aún aferrado a él.

—Suéltame.

El hombre lo miró con calma antes de responder:

—No.

Phatsa guardó silencio durante tres segundos completos y luego volvió a levantar la cabeza.

—¿No qué?

—No voy a soltarte.

El silencio en la habitación matutina se tensó un grado más. Al final, Phatsa soltó una risa corta e incrédula, como alguien que ya no estaba seguro de si había despertado por completo.

—¿Todavía estoy medio dormido, o naciste así de raro?

La comisura de la boca de Nakhun se movió levemente, casi en una sonrisa, pero no del todo. Siguió mirando a Phatsa de esa manera y luego dijo en el mismo tono uniforme, como si anunciara un simple hecho que no requería ningún drama en absoluto:

—Voy a hacerme responsable.

Phatsa se quedó completamente inmóvil.

La mañana pareció silenciarse aún más. El aroma a whisky y humo todavía flotaba demasiado cerca de él, volviendo sus pensamientos cada vez menos confiables.

—... ¿Qué?

—Voy a hacerme responsable de ti.

—¿Hacerte responsable de qué?

—Porque te mordí.

Lo dijo como si fuera la cosa más simple del mundo.

—Si te mordí, entonces tengo que hacerme responsable.

Phatsa lo miró fijamente durante otro largo segundo antes de que su voz se elevara a pesar de sí mismo.

—Espera, ¿eso te suena normal? ¿Muerdes mi cuello de la nada y luego, cuando me despierto, dices que vas a '*hacerte responsable*'? Decir que me trajiste para una vacuna contra el tétanos o la rabia tendría más sentido que esto.

—No soy un perro.

—¿Ah, no? ¿La gente normal va por ahí mordiendo a extraños, entonces?

—No muerdo a cualquiera.

—¿Y de alguna manera eso se supone que mejora las cosas?

—Sí.

—¿Qué clase de respuesta demente es esa?!

Phatsa explotó de inmediato. Volvió a empujar el brazo de Nakhun, más fuerte esta vez, y por fin el hombre le permitió sentarse. Pero se movió demasiado rápido y el dolor volvió a atravesar su cuello con tal intensidad que se estremeció y tuvo que llevarse una mano hacia la zona con irritación.

—¡Ni siquiera nos conocemos!

Se giró y señaló directamente al hombre.

—¿Y de repente dices que vas a '*hacerte responsable*'? Ni siquiera sé quién eres. Tu nombre, tu dirección, de qué planeta saliste arrastrándote... ¡nada!

Por primera vez, el hombre frente a él frunció un poco el ceño, como si todo ese discurso hubiera confirmado que la persona frente a él era mucho más terca de lo necesario.

—No puedes ir y que te guste alguien más ahora.

Phatsa se detuvo en seco.

Luego, sus ojos se abrieron aún más.

—¿Qué?

—Dije que ahora no puedes ir y que te guste alguien más.

El tono del hombre seguía siendo tan sereno como si le estuviera informando que iba a llover o que un café estaba cerrado los lunes, y no dictando los términos de la vida entera de alguien. Phatsa solo pudo mirarlo fijamente durante dos segundos antes de soltar otra carcajada, esta vez la risa de alguien a punto de perder la cabeza.

—No, escucha... el punto es que ni siquiera pensaba gustar de alguien en primer lugar!.

—Bien.

—¡Esa no es una respuesta!

Phatsa estaba comenzando a sentir un verdadero dolor de cabeza. Su mirada recorrió al hombre de pies a cabeza, deteniéndose una vez más, inevitablemente, en ese pecho firme y desnudo antes de apartar los ojos con brusquedad, negándose a admitir que el cuerpo frente a él se veía ridículamente bien.

Luego volvió a centrarse en la parte importante.

—Y otra cosa. ¿Qué clase de persona decente le muerde el cuello a alguien de la nada?

El hombre lo miró por un momento, y luego respondió con una simplicidad enloquecedora.

—Hueles bien.

Phatsa se congeló.

—... ¿Huelo bien?

—Mm.

Se quedó callado durante dos largos segundos, luego frunció el ceño y respondió con total seriedad:

—Si ese es el problema, puedo decirte qué perfume uso.

Esta vez Nakhun guardó silencio un momento, como si decidiera si perder la paciencia o explicarlo otra vez. Al final, soltó un suspiro silencioso..

—No es perfume.

—Pero sí uso perfume.

—No estoy hablando de perfume.

—¿Entonces jabón?

—No.

—¿Shampoo?

—No.

—¿Entonces suavizante para la ropa?

El hombre lo miró fijamente hasta que Phatsa comenzó a darse cuenta de que probablemente estaba siendo más molesto de lo necesario, aunque no tenía intención de detenerse. Por fin, el extraño respondió lenta y claramente, como si le hablara a alguien irremediabilmente denso..

—Tu aroma es tu aroma.

Eso hizo que Phatsa se quedara callado de verdad por un momento. Miró fijamente a Nakhun, y luego bajó un poco los ojos, perdiendo de pronto parte de su ritmo, porque no tenía ni idea de cómo discutir contra una oración que tenía tan poco sentido práctico y que, sin embargo, sonaba demasiado seria como para reírse de ella.

Entonces el hombre volvió a hablar, claramente sin ninguna intención de dejarle escapar del tema.

—Entonces, huéleme.

—¿Qué?!

—Huéleme.

—Lo dices como si fuera algo perfectamente normal.

—Lo es.

—¿En qué universo?

Su boca seguía discutiendo, pero la curiosidad ganó de todos modos. Phatsa dudó solo un momento antes de inclinarse un poco más, con cautela, como alguien probando algo profundamente sospechoso.

Luego, inhaló lentamente.

En el instante en que el aroma lo alcanzó, se paralizó.

Realmente no era perfume.

No era algo artificial persistiendo en la tela o el cabello. Se sentía como si viniera directamente de la piel del hombre: cálido whisky en roble, un rastro de humo, profundo, oscuro y extrañamente candente. No era dulce. No era suave. No era ni remotamente amigable. Y, sin embargo, sin ninguna razón lógica en absoluto, hizo que el corazón de Phatsa diera un vuelco.

Y la peor parte... le gustaba.

Demasiado.

Phatsa se congeló por un momento, luego retrocedió rápidamente y miró al hombre como si acabara de ser engañado.

—... ¿Por qué hueles así?

Nakhun lo miró con calma.

—¿Cómo qué?

—Como...— Phatsa se detuvo, claramente sin querer decirlo abiertamente, y luego terminó con voz frustrada —Como algo que me gusta.

Esta vez, la boca del extraño se curvó de forma más evidente que antes, como si estuviera secretamente complacido con esa respuesta.

—Te lo dije.

—No. Dime la marca del perfume.

—No es perfume.

—¿Entonces gel de baño?

—No.

—¿Loción?

—No.

—Entonces, ¿qué usas exactamente?

El hombre lo miró por un momento y luego respondió con el mismo tono firme:

—Este es el aroma de mis feromonas.

Toda la habitación volvió a quedar en silencio.

Phatsa lo miró fijamente, como si tratara de procesar todo lo que había sucedido, pero cuanto más lo intentaba, más sentía que lo arrastraban a ese mundo absurdo que Ongsa había descrito el día anterior.

—No es como el perfume"— continuó el hombre lentamente. —El perfume es algo que te pones por fuera. Las feromonas no.

Phatsa se mantuvo en silencio.

Así que Nakhun volvió a inclinarse, solo un poco, con esos ojos oscuros fijos en él sin ninguna intención de suavizar el asunto.

—Y ahora, deberías acostumbrarte a mi aroma.

Phatsa abrió la boca para discutir de inmediato, pero en el momento en que miró a ese rostro de cerca, se quedó callado por un segundo suspendido a pesar de sí mismo.

Porque sin importar cuán molesto estuviera, sin importar cuán confundido estuviera, en el fondo otra verdad ya había comenzado a surgir silenciosamente en su interior.

No solo le gustaba ese olor.

Su cuerpo ya había empezado a recordarlo.

La habitación volvió a quedar en silencio. Solo quedaba la pálida luz de la mañana que se colaba por las cortinas y la respiración de dos personas sentadas demasiado juntas. Phatsa estaba sentado allí con ojos cautelosos y confundidos fijos en el extraño frente a él, mientras Nakhun seguía irritablemente tranquilo, como si nada de lo que había dicho fuera extraño.

Phatsa estaba a punto de discutir de nuevo, pero antes de que pudiera hablar, el hombre se acercó un poco más.

Solo un poco.

Pero eso cambió el aire a su alrededor de inmediato.

El olor a whisky y humo que antes solo había persistido ligeramente comenzó a profundizarse, lentamente, antes de que Phatsa tuviera tiempo de prepararse. No se abalanzó sobre él bruscamente. No era áspero, ni lo suficientemente fuerte como para sentirse como coerción. Al contrario, se desplegó con una lentitud enloquecedora, como el calor de una chimenea en invierno, como un buen licor deslizándose baja por la garganta antes de esparcir calor por todo el cuerpo.

Phatsa se quedó quieto.

Lo sintió antes de entenderlo.

Su respiración se suavizó.

Las puntas de los dedos que descansaban sobre las sábanas se apretaron sin que él lo supiera.

Incluso sus pensamientos, que normalmente corrían en todas direcciones, parecían ralentizarse poco a poco.

—Tú...

Su voz salió más suave de lo que esperaba.

El hombre seguía observándolo, esos ojos oscuros apenas se movían, y esa quietud lo hacía aún más peligroso, porque se sentía como la mirada de alguien que sabía exactamente lo que estaba haciendo.

—¿Sientes algo?

Phatsa frunció el ceño, a punto de responder, pero terminó sin decir nada en absoluto.

¿Sentir algo?

Por supuesto que sí.

Sentía demasiado.

Ese aroma se estaba filtrando en él tan lentamente que parecía atravesar su piel en lugar de su nariz. Hacía que el hueco de su pecho se sintiera cálido. Su corazón comenzó a latir más fuerte por razones que no podía explicar. Y lo más molesto de todo era que no quería alejarse. Ni siquiera un poco.

Phatsa apretó los labios y trató de hablar en el tono más normal que pudo lograr.

—Creo que... estás usando brujería.

La comisura de la boca de Nakhun se movió de nuevo, casi en una sonrisa, pero aún sin serlo del todo.

—Estas son solo feromonas.

—Para mí, eso es básicamente lo mismo.

Phatsa tenía la intención de que la frase fuera sarcástica, pero salió más suave de lo habitual, irritándolo aún más. El hombre frente a él todavía estaba demasiado cerca, lo suficientemente cerca como para que el aroma adherido a su piel pareciera rodearlo por todos lados, y el calor de ese torso desnudo a tan poca distancia hacía que su concentración se tambaleara cada segundo.

Debería retroceder.

Debería maldecirlo.

Debería levantarse de esta cama e irse.

Pero su cuerpo no hizo ninguna de esas cosas.

En cambio, solo sintió que se acercaba cada vez más sin darse cuenta, como si algo debajo de su piel lo estuviera arrastrando hacia adelante poco a poco, hasta que ya no pudo distinguir si era su mente la que decidía o algún nuevo y extraño instinto que comenzaba a despertar en su interior.

—Espera...— murmuró suavemente, pero incluso la protesta no tuvo peso.

El whisky y el humo se profundizaron un tono más, no lo suficiente como para asfixiar, pero sí para embriagar. Era un tipo de embriaguez peligrosa, una que no adormecía los sentidos, sino que los agudizaba: cada respiración, cada hilo de calor del cuerpo frente a él, cada ola de inestabilidad que se extendía a través de él.

Phatsa tragó saliva lentamente.

Y sin darse cuenta, su mano se levantó.

Las yemas de sus dedos tocaron el hombro ancho frente a él, al principio con tanta ligereza que podría haber sido una manera de estabilizarse. Pero una vez que sintió esa piel caliente bajo su mano, se inclinó más cerca en lugar de alejarse, como si cuanto más tocaba, más quisiera acercarse, como si la piel de Nakhun emitiera un calor silencioso que no quería abandonar.

El extraño dejó que todo sucediera sin decir una palabra.

Esos ojos oscuros se mantuvieron en él todo el tiempo.

Inmóviles.

Profundos.

Como si simplemente estuviera esperando ver hasta dónde llegaría Phatsa.

La respiración de Phatsa se hizo más pesada. Luego, ambos brazos, casi sin que él lo supiera, se deslizaron lentamente hacia arriba para rodear el cuello de Nakhun. El movimiento fue vacilante e inestable, como si él mismo aún no se hubiera dado cuenta de lo que estaba haciendo. Solo sabía que quería estar más cerca. Quería esconderse dentro de ese aroma. Quería quedarse en esos brazos solo un poco más.

—Tú... hueles demasiado bien.

Fue casi un susurro.

El hombre frente a él no dijo nada. Solo la calidez de su respiración había cambiado, apenas un poco, lo suficiente para demostrar que la figura de piedra ante él no estaba tan inalterada como parecía.

Phatsa se inclinó un poco más. Su mejilla casi rozó esa afilada mandíbula. El aroma a humo y whisky se hizo aún más fuerte, hasta el punto de que le hizo doler el pecho con el repentino deseo de aferrarse con más fuerza. Algo en su interior se estaba soltando de la manera más peligrosa, a pesar de que la voz en la parte posterior de su cabeza todavía le advertía, débilmente, que no debería estar haciendo esto, ni siquiera un poco.

Pero su cuerpo era mucho más honesto que eso.

La punta de su nariz se acercó al rostro de Nakhun.

Sus respiraciones se mezclaron a una distancia que se había vuelto peligrosa.

Sus labios estaban a solo un suspiro de distancia.

Apenas un centímetro más.

Y entonces... todo el aroma se desvaneció.

No se desvaneció gradualmente. Se detuvo de golpe, como si alguien hubiera extinguido un incendio entero en un solo instante. La neblina que había envuelto el cuerpo de Phatsa se rompió de inmediato. Se congeló allí durante dos segundos antes de que sus sentidos regresaran tan violentamente como la sangre que subió ardiente a su rostro.

Se apartó de un tirón.

—... Mierda.

Tomó una respiración superficial y retrocedió hasta la cabecera, con los ojos muy abiertos por la conmoción y la vergüenza, incapaz de mirar a Nakhun a la cara. La imagen de hace un momento estaba demasiado clara en su cabeza: sus propias manos alrededor del cuello del hombre, su propio cuerpo inclinándose, la distancia entre ellos tan pequeña que casi se había convertido en un beso.

Phatsa se llevó una mano a la frente de inmediato.

—Oh, maldita sea...

No terminó.

No tenía que hacerlo. Nakhun claramente sabía exactamente a qué se refería.

El silencio en la habitación se mantuvo por un momento antes de que se escuchara la voz del extraño, uniforme y tranquila como antes.

—No hiciste nada malo.

Phatsa levantó la cabeza de golpe, con el rostro aún visiblemente sonrojado.

—¿Cómo es que eso no está mal? ¡Casi te beso en tu propia cama!

—Debido a las feromonas.

Lo dijo con una simplicidad absurda, lo suficiente como para que Phatsa quisiera tirarle una almohada directamente a la cara.

—Es fácil para ti decirlo. Yo soy el que se está humillando aquí.

El hombre lo observó por un momento antes de volver a hablar, lentamente.

—Si no me crees... entonces intenta liberar tu propio aroma.

Phatsa frunció el ceño de inmediato.

—¿Cómo se supone que voy a hacer eso? Ni siquiera sabía que tenía algo así dentro de mí.

—Lo tienes.

Esa tranquila certeza en la voz del hombre era exasperante.

Se acercó un poco más de nuevo, aunque esta vez no liberó su propio aroma. Solo estaba la calidez de su torso desnudo y el peso de esos ojos oscuros, suficiente para hacer que la respiración de Phatsa se volviera irregular una vez más.

—Lo liberaste antes.

Phatsa se detuvo.

—... ¿Lo hice?

—Sí.

—¿Cuándo?

El hombre lo miró fijamente, como si insistiera en una verdad que Phatsa no estaba listo para aceptar.

—Cuando me miraste de esa manera.

Phatsa se quedó quieto de inmediato.

Esa respuesta hizo que las puntas de sus orejas volvieran a calentarse. Estaba avergonzado, irritado y completamente perdido sobre qué parte debería empezar a negar primero. Pero antes de que pudiera balbucear alguna respuesta, el hombre continuó sin apartar la mirada de él.

—Yo también me vi afectado.

Phatsa levantó la cabeza de inmediato.

El extraño todavía lo miraba de la misma manera, con su expresión casi inalterada, pero sus ojos se habían oscurecido un poco.

—Si no crees que fueron las feromonas—, dijo, —entonces intenta liberar tu aroma de nuevo.

Hizo una pausa y luego agregó con voz baja y deliberada:

—Y verás por ti mismo... que yo también estuve a punto de besarte.

El silencio se posó sobre ellos una vez más.

Esta vez no era el silencio de la confusión.

Era un silencio cargado de calor, de esos que esconden chispas bajo la piel..

Phatsa se quedó allí sentado e inmóvil, con el corazón latiendo mucho más fuerte de lo que debería, a pesar de que Nakhun no había hecho absolutamente nada. Debería haber maldecido. Debería haber discutido. Debería haber dicho que todo esto era una completa locura. Pero lo más irritante de todo era que, en el fondo, ya creía al menos en la mitad.

Lo creía porque su respiración seguía estando alterada..

Porque el calor debajo de su piel no había desaparecido.

Y porque sabía que, si ese aroma volvía a tocarlo, ya no estaba seguro de si sería capaz de quedarse ahí sentado.

Phatsa se quedó callado por un momento antes de levantar una mano para frotarse lentamente la parte posterior del cuello, como si tratara de disipar el calor que aún persistía debajo de su piel. Pero cuanto más tocaba la marca de la

mordida, más claramente recordaba lo que casi había sucedido: los brazos fuertes a su alrededor, el cálido aroma a humo envolviendo su cuerpo, el instante en que sus labios casi habían tocado los del desconocido.

Cada vez que pensaba en ello, las orejas le ardían de nuevo.

Así que, naturalmente, hizo la única cosa en la que realmente era bueno.

Habló para encubrirlo.

—Incluso si quisiera intentarlo—, dijo, frunciendo el ceño, todavía no sé cómo liberar feromonas. ¿Qué se supone que debo hacer, empujarlas hacia afuera como... un pedo?

La habitación se quedó en silencio por un instante.

Luego, por primera vez, el hombre frente a él frunció el ceño con propiedad, como si esa oración hubiera golpeado su cordura con una fuerza inaceptable.

—Ridículo.

Phatsa se encogió de hombros de inmediato, aunque la precaución todavía persistía en sus ojos. —Bueno, honestamente no lo sé, ¿de acuerdo? ¿Cómo se supone que voy a entender algo de esto por mi cuenta? Crecí como una persona normal.

Hizo una pausa y luego agregó con el mismo tono exasperantemente casual:

—No es como que enseñen 'Liberación de Feromonas 101' en la secundaria.

El hombre se le quedó mirando durante un largo momento, como si decidiera si ignorarlo o agarrarlo por los hombros y sacudirlo hasta que entrara en razón. Al final, dejó salir un suspiro silencioso.

—Nunca antes había conocido a un omega como tú.

Phatsa respondió de inmediato

—Qué bueno. Me gusta ser especial.

—Eres más bien un problema.

—Eso depende de tu punto de vista.

Esa respuesta hizo que la comisura de la boca del hombre se moviera de nuevo, como si la irritación y la diversión intentaran reclamar el mismo espacio. Eso solo molestó más a Phatsa, porque incluso sin una sonrisa completa, el hombre todavía lucía injustamente bien.

El extraño se acercó un poco más y luego dijo en voz baja y uniforme:

—Las feromonas no son algo que fuerzas a salir.

—Genial—, murmuró Phatsa. —Al menos no tendré que verme estreñado.

El hombre lo miró con inexpresión, claramente reacio a dignificar esa broma idiota con una respuesta. Luego levantó una mano y tomó ligeramente a Phatsa por debajo de la barbilla, inclinando su rostro hacia arriba hasta que sus ojos se encontraron como es debido.

—Salen cuando te dejas llevar.

Phatsa se quedó quieto.

La voz del hombre era muy baja. Tan baja que no se sentía como si le estuviera hablando cerca del oído, sino en algún lugar mucho más profundo.

—No necesitas hacerlo bien a la primera. Solo deja de tensarte. Luego piensa en cómo quieres que la otra persona se sienta cuando te perciba.

Phatsa parpadeó lentamente, tratando de seguirlo.

El extraño siguió mirándolo. Esos ojos oscuros no eran gentiles ni duros, pero había algo en ellos que hacía imposible apartar la mirada fácilmente.

—Quieres que sepan quién eres. Quieres que recuerden tu aroma. Quieres que entiendan cómo se siente tu presencia.

Cada frase cayó lenta, firme y demasiado clara. Y en ese momento, Phatsa no tenía ni idea de cómo se suponía que debía respirar, porque el solo hecho de ser mirado de esa manera lo hacía sentir como si el hombre pudiera ver más profundamente en él de lo que nadie lo había hecho antes.

—¿Y si no lo sé?— preguntó Phatsa en voz baja. —¿Y si ni siquiera sé cómo soy?

El hombre respondió de inmediato.

—Entonces deja que tu cuerpo responda por ti.

La habitación volvió a quedar en silencio.

Esta vez, Phatsa no se apresuró a discutir. Simplemente le devolvió la mirada en silencio, y luego exhaló lentamente como se le había indicado. La tensión en sus hombros se relajó poco a poco. Sus dedos, que habían estado apretando la sábana, se aflojaron gradualmente. Cerró los ojos por un momento, como si se escuchara a sí mismo: a la sangre de su cuerpo, al ritmo de su corazón y al extraño sentimiento que apenas acababa de despertar, pero que se volvía cada vez más claro.

No tenía idea de cómo se suponía que debía sentirse ser un omega.

Ni siquiera sabía qué se suponía que debía hacer alguien así para liberar feromonas.

Pero si realmente tenía que pensar en cómo quería que la otra persona se sintiera respecto a él... entonces tal vez sí sabía algo.

Quería que Nakhun supiera que estaba aquí.

Quería ser recordado.

Quería ser visto.

Quería que Nakhun percibiera su aroma de la misma manera que él había percibido el suyo.

Y en ese instante, algo pareció abrirse silenciosamente en su interior.

No irrumpió violentamente.

No explotó de la forma en que temía.

Simplemente se desplegó desde adentro, como la primera lluvia comenzando a caer sobre la tierra todavía ardiente después de una larga temporada de sequía. Un aroma fresco y ligero emergió al principio como un rastro apenas perceptible, luego se profundizó poco a poco hasta que incluso los ojos de Phatsa se abrieron de par en par por la sorpresa.

Por primera vez, se olió a sí mismo.

Realmente era como la lluvia.

No la humedad pesada después de una tormenta, sino la primera lluvia limpia: fresca, brillante, capaz de hacer que el corazón se sintiera más ligero en un

instante. Llevaba el aroma del vetiver, el musgo húmedo y el aliento verde de la tierra después de la lluvia. Refrescante, pero profundo. Frío, pero tan hermoso que daba ganas de acercarse.

Phatsa se quedó allí sentado, olvidándose brevemente de sí mismo.

—Así que... ¿así es como huelo?

Su voz era más suave de lo normal.

Pero en lugar de responder de inmediato, la única respuesta que obtuvo fue el cambio en los ojos de Nakhun.

El extraño seguía sentado donde había estado, pero su mandíbula se había tensado ligeramente. Su respiración se había vuelto más profunda. Y esos ojos oscuros permanecían fijos en Phatsa sin ningún intento de ocultamiento, como si el aroma a lluvia que ahora se extendía por la habitación lo hubiera golpeado con la fuerza suficiente para quebrar genuinamente su compostura.

Phatsa lo vio y se detuvo.

Entonces algo en su interior levantó la cabeza en pura picardía.

El impulso de provocar.

El impulso de ponerlo a prueba.

El impulso de vengarse del hombre que parecía haber tenido el control de todo desde el principio.

Así que, en lugar de retirarse, Phatsa dejó que su propio aroma fluyera lentamente de forma más deliberada.

No demasiado.

Pero de forma clara.

Lo suficientemente claro para provocar.

Lo suficientemente claro para invitar.

Lo suficientemente claro para decir, sin palabras:

"Si estás tan seguro de ti mismo, entonces acércate."

Fue una provocación accidental, y de la peor clase.

Porque en el momento en que el aroma a lluvia de Phatsa se agudizó, el hombre frente a él cerró los ojos por la más breve fracción de segundo, como si tuviera que reunir cada pizca de control solo para evitar quebrarse en ese mismo instante. Parecía alguien que luchaba duramente contra sí mismo. Y cuanto más luchaba, más perversamente entretenido se sentía Phatsa.

Así que Phatsa se inclinó un poco hacia atrás, con una expresión de total inocencia tan falsa que resultaba exasperante.

—¿Oh?—Preguntó a la ligera, fingiendo no saber nada —¿Qué pasa?

El extraño abrió los ojos lentamente. Se habían vuelto tan oscuros que eran casi negros.

—No hagas eso.

Phatsa parpadeó con deliberada inocencia.

—¿Hacer qué?

—Sabes exactamente qué.

—Realmente no lo sé.

Esa respuesta ahora era un desafío directo, lo hubiera planeado así o no. Y dado que Phatsa todavía se negaba a retirar su aroma, la contención de Nakhun fue arrastrada cada vez más cerca de su límite.

Cuanto más le decían que se detuviera,
más parecía provocarlo.

Así que, por fin, el hombre eligió su propio método.

El aroma a whisky y humo se desplegó de él nuevamente. Pero esta vez no fue suave como antes. Ahora era más profundo, más pesado, más intenso: una llamarada lenta debajo de la ceniza, acumulando calor antes de esparcirse a su alrededor hasta que la respiración de Phatsa se cortó de golpe.

En el momento en que ambos aromas se encontraron por completo en esa corta distancia, todo cambió.

Como dos imanes finalmente alineándose.

Phatsa se quedó inmóvil.

Lo mismo hizo el hombre frente a él.

Ninguno de los dos dijo una palabra.

Porque, a partir de ese momento, las palabras se habían vuelto innecesarias.

La fresca lluvia del aroma de Phatsa se entrelazó con el cálido whisky y humo de Nakhun de una manera que se sentía peligrosa. El frío y el calor se encontraron solo por un instante antes de fundirse en una atracción tan intensa y embriagadora que resistirla parecía imposible.

Phatsa se movió hacia él lentamente.

Nakhun hizo lo mismo.

Lentamente.

En silencio.

Como si ambos ya supieran exactamente hacia dónde se dirigía esto.

Las puntas de sus narices se rozaron primero.

Sus cálidos alientos se mezclaron a una distancia íntima.

Sus ojos permanecieron entreabiertos por el más breve de los momentos antes de cerrarse al unísono, como por un acuerdo silencioso.

Y entonces, finalmente, sus labios se encontraron.

Ese primer beso no fue lo suficientemente suave como para llamarlo tentativo.

Pero tampoco fue lo suficientemente rudo como para perder la sensación..

Fue un beso lleno de un hambre que ninguno de los dos entendía del todo, como si ambos fueran igualmente incapaces de explicar por qué deseaban tanto esta cercanía y, sin embargo, sus cuerpos conocían la respuesta mucho mejor de lo que sus mentes jamás podrían.

La dura línea de la boca del desconocido tocó la suya suavemente al principio, pero quemó como fuego, lo suficiente para hacer que Phatsa abriera los labios sin darse

cuenta. Dejó que Nakhun tirara de su labio inferior hasta volverlo sensible y enrojecido.. Los besos llegaron una y otra vez, como si ese fuera todo el permiso necesario. Luego el calor se hizo más profundo, y el extraño lo besó de forma más intensidad, saboreándolo hasta que el mundo pareció inclinarse.

Los dedos de Phatsa se aferraron al cabello en la nuca de Nakhun sin que lo notara. El beso se hizo más profundo. El calor recorrió todo su cuerpo. Su respiración perdió el ritmo. Lo que debería haber sido un beso breve e inesperado se prolongó en algo que ninguno de los dos parecía dispuesto a detener. Sus bocas se encontraron una y otra vez con un hambre creciente, hasta que cada nervio de su cuerpo se sintió completamente despierto a la vez.

Era candente.

Mareante.

Peligroso.

Y cuanto más peligroso se volvía, más difícil era apartarse.

Cuando finalmente lograron separarse, la respiración de Phatsa se había vuelto totalmente inestable. Su rostro ardía. Sus ojos brillaban débilmente, como los de alguien que acababa de ser arrasado por algo mucho más fuerte de lo esperado. Nakhun todavía estaba tan cerca que sus narices casi se tocaban, y esos ojos oscuros no se apartaban de su rostro.

Como si ambos acabaran de darse cuenta al mismo tiempo de que, por mucho que intentaran negarlo, lo que había sucedido entre ellos ya era demasiado real como para fingir que no había pasado.